

Alfred Nobel: Generosidad



Generosidad

Encontraré en la sombra,
de muchas personas...
la luz de esos seres,
que acompañan mi vida.
Pues todo él que da sombra,
vive para cobijar a otros,
bajo un amor generoso,
que alumbra en la oscuridad,
apagándose con la luz,
para así pasar inadvertido.
!Y sin embargo estar ahí!

Anónimo

ALFRED NOBEL



“Construimos sobre la arena, y cuanto más viejos nos hacemos, más inestable se convierte esta base”

(1833–1896) Químico sueco que inventó la dinamita y fundó los premios que llevan su nombre. Pasó gran parte de su juventud en San Petersburgo, donde su padre ingeniero instaló una fábrica de armamento que quebró en 1859. Regresó a Suecia en 1863, completando allí las investigaciones que había iniciado en el campo de los explosivos: en 1863 consiguió controlar mediante un detonador las explosiones de la nitroglicerina; en 1865 perfeccionó el sistema con un detonador de mercurio; y en 1867 creó la dinamita, un explosivo plástico resultante de absorber la nitroglicerina en un material sólido poroso, con lo que se reducían los riesgos de accidente. Aún produjo otras invenciones en el terreno de los explosivos. Nobel patentó todos sus inventos y fundó compañías para fabricarlos y comercializarlos desde 1865. Sus productos fueron de enorme importancia para la construcción, la minería y la ingeniería, pero también para la industria militar; con ellos puso los cimientos de una fortuna que acrecentó con la inversión en pozos de petróleo en el Cáucaso. Por todo ello, Nobel acumuló una enorme riqueza, pero también un cierto complejo de culpa por el mal y la destrucción que sus inventos pudieran haber causado a la humanidad en los campos de batalla. La combinación de ambas razones le llevó a legar su fortuna a una fundación -la Fundación Nobel, creada en 1900- con el encargo de otorgar una serie de premios anuales a las personas que más hubieran hecho en beneficio de la humanidad